

*
* *

¿Para qué decir el duelo de Michoacan, al saberse aquí que el padre de la juventud, que el filósofo, que el benefactor habia dejado de existir?

En todos los pueblos se hicieron honras fúnebres à su memoria.—Gabino Ortiz produjo, en las que se verificaron en esta capital, la magnífica y sentida elejía que todos conocemos; la Legislatura decretó el 17 de ese mes que el Estado llevase el nombre de Ocampo y que fuese dia de luto el 3 de Junio, conmemorándose cada año el dia aciago que nos arrebató al mas ilustre de los michoacanos.

Morelia, Junio 3 de 1875.

PENSAMIENTOS DE OCAMPO.

La publicidad es la mejor de las garantías en los gobiernos. Si cada hombre público diese cuenta de sus actos, la opinion no se estraviaria tan facilmente sobre los hombres y sobre las cosas.

*

Mi carácter es tal, que prefiero quebrarme a doblarme.

*

Recordad que si todas las virtudes son útiles en su caso, la beneficencia lo es en todos; que ella nos vivifica y es la que nos asemeja a la Divinidad.

*

Hay quien cuestione si la independencia de México fué un beneficio para nosotros. Decidle que nó, si es de los que apetecen un amo, porque estos lo necesitan: no se sienten capaces de obrar por sí, se reconocen pupilos, confiesan que aún no son hombres. Hacedlos depender del Rey su amo.

*

Se necesita un fondo generoso, una gran veneracion por la justicia y cierta abnegacion para reconocer todos los beneficios y confesarlos en toda su magnitud.

*

¿Hasta cuando llegará el día en que se aprecie mas al hombre que enseña que al hombre que mata?

*

¿Quereis ser independientes? Aprended, trabajad, economisad. ¿Quereis que México lo siga siendo? ¡Unios!

EL C. LUIS COUTO, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Michoacán de Ocampo, á sus habitantes, sabed que:

En uso de las amplias facultades de que me hallo investido he tenido a bien decretar lo que sigue:

Núm. 32.—Art. 1.º Se eleva a testamento solemne la memoria privada que otorgó el Ilustre Ciudadano Melchor Ocampo, cuyo tenor es el siguiente:

«Próximo a ser insilado, según se me acaba de notificar, declaro que reconozco por mis hijas naturales a Josefa, Petra, Julia y Lucila y que en consecuencia las nombro mis herederas de mis pocos bienes.

«Adopto como mi hija a Clara Campos, para que herede el quinto de mis bienes, a fin de re-

compensar de algun modo la singular fidelidad y distinguidos servicios de su padre.

Nombro por mis albaceas a cada uno *in sólido et in rectum* a D. José María Manzo de Tajaró, a D. Estanislao Martínez, al Lic. D. Francisco Benitez, para que juntos arreglen mi testamentaria y cumplan esta mi voluntad.

Me despido de todos mis buenos amigos y de todos los que me han favorecido en poco ó en mucho y muero creyendo que he hecho por el servicio de mi país cuanto he creído en conciencia que era bueno.

Tepeji del Rio, Junio 3 de 1861.—*M. Ocampo.*

„Firman este a mi ruego cuatro testigos y lo deposito en el Sr. General Taboada, a quien ruego lo haga llegar a mis albaceas ó a D. Antonio Balbuena de Maravatio.

„En el lugar mismo de la ejecucion hacienda de Tlaltengo como a las dos de la tarde, agrego que el testamento de Doña Ana María Escobar está en un cuaderno en inglés entre la mampára de la sala y la ventana de mi recámara.

„Lego mis libros al colegio de San Nicolás de Morelia, despues de que mis señores albaceas y Sabás Iturbide tomen de ellos los que les gusten.

—*M. Ocampo.*—*J. I. Garcia.*—*Miguel Negrete.*
Juan Calderon.—*Alejandro Reyes.*„

Art. 2°. En virtud de lo prevenido en el artículo anterior, este testamento surte todos los efectos civiles, conforme a las leyes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno de Michoacan de Ocampo, Morelia, Setiembre 15 de 1863.—*Luis Couto.*—*Bruno Padilla,* secretario.

EN LA MUERTE
DEL
C. MELCHOR OCAMPO

ELEGÍA.

Voz de dolor, rugido de venganza,
Lúgubres ecos de pesar, de ira,
Lancen las cuerdas de mi triste lira,
Provocando sangrienta a la matanza.
El génio de las furias que me inspira
Arranque de mis lábios con espanto
Raudales de frenética armonía,
Y en tan infando día
Sea de rábía y de rencor mi canto.

¡Desperacion y luto en torno miro
 Y fresca sangre que caliente humea.....!
 Sangre tambien el corazon desea
 Y a sangre sabe el aire que respiro.....
 ¿Qué se hizo el hombre grande, el génio fuerte,
 El sábio michoacano, cuyo acento
 Hizo temblar al fanatismo inerte
 Y a la ia ignorancia en su profundo asiento?
 ¿Dó está la antorcha luminosa y clara
 Que el mundo de Colon bañaba un dia?
 ¿Dónde el escudo está que defendia
 Los derechos del pueblo mexicano?
 ¿En dónde está tu orgullo, patria mia?
 ¡OCAMPO, OCAMPO, ILUSTRE CIUDADANO!
 ¿En dónde estás...? ¡Oh Dios! ¡Horrible crimen
 ¿Qué espectátulo atróz ante mis ojos
 Ofrecen los esbirros del santuario?
 De sangre pura, generosa y cara
 Empapados estan los lábios rojos
 Del aleve y fanático sicario.....
 ¿Qué visiones son esas que me oprimen....?
 ¡Un sangriento cadáver insepulto....!
 ¡Tres niñas tiernas que espantadas gimen....!
 ¡Oh bárbaro atentado! ¡Oh negro insulto!
 ¿É impune queda un hecho tan salvaje?
 ¿No hay quién castigue tan feróz delito?

¿Y sufre el pueblo tan mortal ultraje?
 ¿Y no hay quién lance de venganza el grito?
 ¡Maldito el MEXICANO, sí, maldito,
 Que, al escuchar el crimen de esas hienas,
 No siente convertida en fuego ardiente
 Correr la sangre en sus hinchadas venas!

Contemplad con asombro aquella frente,
 Del génio y el saber profundo asiento....
 El sacrilego plomo del soldado
 Vendido al clero del poder sediento,
 Aleve ha traspasado.
 Ese rostro mirad, al que animaba
 El rayo de divina inteligencia,
 Cubierto ya de palidéz horrible,
 Privado del calor de la existancia.
 Esa cabeza, ayer depositaria
 De espíritu creador, de ideas sublimes,
 De humanitarias, altas concepciones,
 Cubierta está de venda funeraria.
 Y aquella boca, manantial fecundo
 De alocucion purísima, elocuente,
 Aun entreabierta está, cual aspirando
 El soplo blando de la fresca brisa:
 Generosa tal vez, aunque doliente,
 En esos lábios asomó vagando

Una inefable, celestial sonrisa,
A un asesino infame perdonando.

Mirad allí al hombre inmaculado,
Al gran republicano, al fiel patriota,
A un suplicio afrentoso condenado,
Y, cual vil malhechor, cual un malvado,
Espuesto a la vergüenza en la picota.

¿Recordais por ventura,
Sus ínclitas virtudes?
¿Su hermosa vida irrepreensible y pura,
Con afán incesante consagrada
De santa libertad al culto ardiente,
Al amor de su patria infortunada
Y á la mejora de su triste gente?
¿Recordais sus vijilias, estudiando
En el inmenso libro de natura,
Por la noche los astros observando
Y bebiendo la ciencia en la lectura
De la antigua y actual filosofía?
¿Recordais igualmente su alma pia,
Su noble corazón, que, generoso,
De la esperanza el balsamo vertía
Con el pan que dió al menesteroso?
¿Recordais su pasión por lo sublime,
Por lo puro, lo cándido, lo bello?

Cuando del sol el último destello
Dejaba el horizonte, moribundo;
Cuando dormir parece el anejo mundo,
Arrullado en la mágica armonía
Que al caer de la tarde se produce
Por ese vago y misterioso ruido,
Del universo al declinar el día,
Entre luz y tenebra sumergido;
El al Señor de la creación mandaba
Su ardiente corazón entre el aroma
De las modestas, campesinas flores,
Con el blando gemir de la paloma,
Con el canto de tiernos ruiseñores;
Y a los cielos volaba su plegaria
En las alas del aura vespertina,
En la voz de la alondra solitaria,
En el vapor de fuente cristalina.
¿Lo recordais? Pues todo ha sido vano
Ante el feróz y bárbaro asesino....
¿Solo queda un cadáver en el llano
Oscilando en la rama de alto pino....!

¡Oh rabia, oh dolor, oh cruel agravio
Que hace temblar la humanidad entera!
Horrible imprecación lanza mi lábio
Sobre la infame, la voraz pantera
Que, sedienta de sangre y de matanza,

Con sangre pura se salpica y moja.....
 De Tacubaya al trigre el alma arroja
 Un grito de furor y de venganza.
 ¡Eterna maldicion, Cain inmundo,
 Caiga del cielo en tu aplastada frente!
 ¡Maldígate el averno, el ancho mundo,
 Los hombres de hoy, la venidera gente!

¡Ilustre sombra del ilustre OCAMPO!
 ¡Mártir de libertad y de reforma!
 Ya tú dejaste de la vida el campo,
 Y aquí tu nombre de preclara norma.
 Al espirar sin duda una mirada
 De inefable perdon diste postrera
 A tus sangrientos, crueles enemigos,
 Que generosa y grande tu alma era.
 Mas yo, que tengo el corazon herido,
 Y orgullo tuve en ser de tus amigos.
 Ante tus manes juro eterna guerra
 A tus viles, infames matadores:
 Una guerra sin tregua á ese partido
 Falaz y fementido,
 De asesinos hipócritas traidores,
 Que en el misterio y soledad del templo.
 Cruel y vengativo te condena
 A ignominiosa pena,
 A una muerte de horror y sin ejemplo.

Y porque nada falte a tus tormentos,
 De tu carrera en el ocaso triste,
 Amargo cáliz del dolor bebiste
 En tus flébiles, últimos momentos.
 La ingratitud, la envidia, la demencia
 De los tuyos tambien emponzoñara
 Tu mísera existencia.
 No ha faltado insensato que soñara
 Con el vapor de su asqueroso aliento
 Empañar el cristal brillante y puro
 De tu virtud, tu nombre y tu talento.....

.....
 Empero ya dejaste el triste suelo
 Y en él grabadas tus preciosas huellas;
 Hoy iamortal recorres por el cielo
 El ignoto país de las estrellas.
 Queda tan solo a México tu gloria,
 Tu génio, tu virtud, tu nombre al mundo,
 A tus amigos un doler profundo,
 A mi alma atribulada, tu memoria.

GABINO ORTIZ.

Morelia, Junio 17 de 1861.

COMPOSICION

*Leida por su autor, en las honras fúnebres
que el Colegio de S. Nicolás de Hidalgo, de More-
lia, celebró á la memoria del inmortal*

C. MELCHOR OCAMPO.

LA NOCHE DEL 17 DE JUNIO DE 1861.

La más honda tristeza retratada
En todos los semblantes aquí veo;
La realidad dejó despedazada
La mágica ilusion de mi deseo.
Traigo el alma de pena emponzoñada,
Lo que mirando estoy apenas creo;
Y antes que al peso del dolor espire,
Quiero decir lo que el dolor me inspire.

¿Quién me contara ayer! mísero vate
 Que a Ocampo celebré, de orgullo henchido!
 Que al fin Ocampo, en desigual combate
 De sucumbir debía, escarnecido?
 Ya su esforzado corazón no late:
 Por mano aleve sin piedad herido,
 Cesó de respirar; y el ancho suelo
 Por él se cubre de profundo duelo.

Cual Jesucristo, predicó en la tierra
 La virtud, la igualdad, la tolerancia;
 Cual Jesucristo, soportó la guerra
 Del vicio, la ambición y la ignorancia.
 Hoy una tumba al rededor encierra;
 Entre Ocampo y el mundo hay gran distancia,
 Mas las nobles ideas del patricio
 No acabaron con él en el suplicio.

Ellas existen, de verdad radiantes,
 Como su autor las concibiera un día;
 Quedan aquí para marchar triunfantes
 Y difundirse por la patria mía.
 ¡Oidme bien, jesuitas vergonzantes,
 Revestidos de torpe hipocresía!
 Pudo el hombre morir en el tormento;
 Pero ¿cómo matais su pensamiento?

Para llorar al héroe, falta llanto,
 Para execrar a su asesino, falta
 Un nuevo idioma de terror y espanto.
 Mi enardecido espíritu se exalta;
 Y á la vista teniendo crimen tanto,
 En que la furia clerical resalta,
 Ya no vacilo en renegar del clero
 Que imprimió en su pendon: *Sangre y dinero.*

Sangre y dinero, resonó en el templo,
Dinero y sangre, respondió el sicario;
 Y, presentando escandaloso ejemplo,
 Se unieron el puñal y el incensario.
 En Ocampo la víctima contemplo
 De los viles ministros del santuario.....
 Mas esa sangre pagareis mañana.
 Miserables bandidos de sotana.

La cólera del pueblo se despierta,
 La Justicia levántase imponente;
 El universo a descubrir acierta
 La marca de Caín en vuertra frente.
 Decid ¡adios! a la esperanza muerta;
 Si esperanza abrigais mística gente;
 Y antes que el pueblo a destrozarnos vaya
 Bendecid el chacal de Tacubaya.

Agrupados allá en las sacristías,
 Brindad por él y su fatal victoria,
 Y a la siniestra luz de las bujías
 Repasad con placer su negra historia.
 ¡Reid, danzad en lúbricas orjías!
 Que allí estará de Ocampo la memoria,
 Y el tres de Junio, en vuestra mente escrito,
 Siempre os recordará vuestro delito.

¡Ocampo, el tres de Junio, el alto clero!
 ¡Un mártir, una fecha, un asesino!
 ¿Para que agregar más? el mundo entero
 Ve fijado de México el destino.
 ¡Alzate, Michoacan!—sé tu el primero
 En perseguir al tigre que abomino:
 Tú, que detestas su ominoso yugo,
 Repite sin cesar: ¡¡muera el verdugo!!

VICENTE MORENO.

AL ILUSTRE MARTIR MICHOACANO

C. MELCHOR OCAMPO

*Composicion leida por su autor,
 en el primitivo y Nacional Colegio de S. Nicolás
 de Hidalgo, de Morelia, la noche del 3 de
 Junio de 1869.*

Aquí estoy otra vez, yo pobre vate,
 Cantor de tu grandeza y tu talento;
 Yo, a quien la negra adversidad combate,
 Yo, que jamás oculto lo que siento.
 ¿Que importa que en mi frente se retrate
 De mi angustiado espíritu el tormento,
 Si en la tumba que guarda tus despojos
 Pueden su llanto derramar mis ojos?

Biografía.—9.